

Rosa de Poesía

Nº 3

SANTIAGO DE CHILE

DICIEMBRE, 1955

40 años de labor de ANGEL CRUCHAGA S. M.

ROSA de Poesía rinde un entusiasta y merecido homenaje a la obra y a la persona de uno de los poetas que más significación ha tenido en el desarrollo de la poesía chilena: Angel Cruchaga Santa María.

“Las manos juntas”, “La selva prometida”, “Job”, “La ciudad invisible”, “Afan del corazón”, “Paso de sombra”, “Rostro de Chile”, y los libros inéditos “Regreso del sol”, “Los cirios” y “Noche de las noches”, nos muestran una vida completamente entregada al cultivo de la poesía.

Son 40 años de silenciosa y fecunda labor, en que Angel no sólo se ha convertido en uno de nuestros poetas clásicos más importantes, sino que también en una de las figuras más queridas por las nuevas generaciones. En efecto, nuestro gran poeta, en cientos de conferencias y artículos, en innumerables viajes por nuestro país, con una honradez, una generosidad y un entusiasmo que emocionan, ha dado a conocer nuestra poesía desde sus figuras consagradas hasta los jóvenes que recién comienzan.

En 1948 recibió el Premio Nacional de Literatura; pero su corazón no se agota. No ha estado ajeno, como los verdaderos poetas, a los cambios del mundo, y lo hemos tenido, en los últimos años, junto a la juventud y a sus anhelos más altos, siempre del lado de la verdad, del amor.

E. B.



ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA
Foto Lola Falco

CANTO A CHILE

de “ROSTRO DE CHILE”

EN ti he nacido, frente a tu montaña,
y me persigue el corazón tu rostro,
y los valles se acuestan en mi vida
y mueven el murmullo de mi sangre.
De norte a sur, como una caravana,
el mar te grita con sus amazonas,
y tú, adormido, escuchas tus canales,
tus robles y la flauta de tus álamos.
Pasan los ríos destrenzando el tiempo
y en ellos gime la montaña sola.
El sol del norte te quemó los pulsos
y ardiste como el ojo de los ciclopes.
Calcinada región donde la tierra
se comba para recibir el agua
que suspira en la fronda y en el pájaro.
País de cobre, de jazmín, de cera:
asordan en el sur todas tus islas
que en la noche parecen los escudos
de los dioses marinos desterrados.
Islas de los pájaros, del viento,
doncellas puras de los pescadores,
suave milagro de los vagabundos.
Tierra del indio con olor a lluvia,
a hierba, a soledad, olor a sangre.
Tierra con llanto montañés, teñida

con el humo fragante de la ruca
en donde aún persiste la epopeya
—hondas, lanzas, caballos al galope,
y gritos que penetran en la muerte,
en el metal, en el rumor del agua—
¡Oh, tierra del espinó que perfuma
hasta el delirio de vencer el cielo
y entrar en el influjo de los ángeles!
Campos de correveola y amarillo
matiz del juyo que sus flores mueve
hasta un límite azul de golondrina.
Álamos sobre la casa del labriego
que ara en el sol y afirma la manera
como en tiempos de Job, celeste hermano!,
dueño del agua, dueño del caballo
que respala a la estrella detenida
en el sauce nocturno...
Campo de trigo donde la esperanza
es un pecho de bronce que fulgura
en el ardor ferviente de la espiga.
Tierra del vino, del lagar jocundo,
donde llora el racimo su fragancia,
donde danzan los ebrios de la mano
como para entrar en el infierno.
¡Oh, tierra de los álamos dormidos
como la magia de los surtidores!
Tierra donde el mar pule cristales
y se rapta la niña de la costa.
En ti he nacido frente a tu montaña,
y me persigue el corazón tu rostro.

EL CANTO DE LOS MARES SOLOS

de “JOB”

SOMOS la remembranza de la tierra vencida.
Necesitaba a Dios nuestro vívido profundo
que era un ritmo en sus venas y en su carne
la invencible y eterna melodía del mundo.

¡Nuestro vigor es fuerza de estrellas y raíces!
¡Los árboles nos dieron sus moribundos bríos!
Soñamos en las claras y enormes cicatrices
que abrían las soberbias quillas de los navíos.

Como un collar perdido de piedras fabulosas
las estrellas nos hieren en nuestro sueño esquivo.
Somos la sangre turbia de las difundas cosas;
el grito gutural del hombre primitivo.

Es nuestra rebelión de temblores y nervios
el eco de la tierra que se hundió podrida.
¡Oh mástiles sonoros, oh navíos soberbios
llevados por los vientos primeros de la vida!
¡Qué nuevos argonautas verán el vellocino!
En un dolor horrendo tiemblan nuestros ciclones
queriendo revivir el difunto destino
que fue sangriento y hosco como un tropel de

[Teones

Sabemos dónde estaban las estrellas, sus rastros
quedaron en nosotros. Con dulzura de abuelo
iremos sobre el agua colocando los astros
que desprendió Jesús con su mano del cielo.

Seremos un vigor enorme y tenebroso.
En nuestras olas vibran inmortales tormentos,
la voz del Cristo rueda semejando un sollozo
lanzado de la cruz hacia los cuatro vientos.

El amor junto al mar

de “LA CIUDAD INVISIBLE”

EN mi silencio azul lleno de barcos
sólo tu rostro vive.
En el mar de la tarde el día duerme.
Eres más bella cuando estoy más triste.
Tiembala mi amor como una voz antigua
sobre la calma verde.
El sol cantando como los pastores
te dio su melodía hasta la muerte.

¡Oh tus cabellos en la tarde de ámbar!
Cerca de tu pureza soy más blanco.
Sé que jamás tu corazón sencillito
latiría en la tristeza de mis manos.

Eres más bella cuando estoy más triste.
En mi desgracia largamente vivo.
Soy en el desamor tan desolado
como los continentes sumergidos.

Tu áurea cabeza brilla
en la tarde sutil y soledosa.
¡Pobre mi corazón que está llorando
y hasta su Dios se va como una ola!

Advenimiento del alba

por Edeño ALVARADO

UN rumor de tambores viene del horizonte mientras la noche cae como animal herido.

El alba. El alba y sus remeros.
El alba que nace de los astros muertos y se levanta desde el vientre del mar como una cúpula de cristales al rojo.
El alba. El alba y su pitazo, amigos.
Arriba. Sacudamos los párpados. Cantemos con el rocío, matinal a cuestras.
A mí, brisa que desempolva las ventanas.
A mí, esperanzas que buscaréis sentido.
Se levantan los hombres, las ciudades, el mundo.

El frío va a los lechos. El amor dejó en las sábanas la intimidad nocturna y el aire nuevo toma posesión de las manos. Los ojos buscan lo que esperan. Lo que será empuñado. Roto. Vendido. [Repartido.]

Sembrado en cada heredad con panes y fatigas. Es el día agredido, disputado entre manos, toallas, zapatos, bienvenidas.

Este sabor tan tuyo

por Mario DAZAN

QUIZÁ nunca te amo como ahora cuando todo es silencio, cuando todo pasa bajo los puentes y huye por los helados hilos del otoño; cuando todo se marcha entre bocinas y dedos, entre velocidades y luna, cuando todo es un mundo que emigra, ya cansado de ser como las hojas de los parques, que mueren rechinando al paso del amor. Quizá nunca te amo como en este silencio que escucho en el río sin lanchones, la escala solitaria, la esquina donde triste se afirman los faroles, el mesón solitario en que duerme un olor de alcoholes, el suspiro que dejan los adioses, la vida que se escapa en la tristeza que dan las ventanillas de los trenes. Nunca te amo tanto como en el humo, la claridad última del cielo, el color de la espiga, el ruido de la rosa cuando estira. Nunca te amo tanto como ese mundo de mi otoño que no has trenzado entre tus dedos, no has calentado con tus pechos bajo la blusa adolescente, nunca te amo tanto como el calor que deja tu labio cuando el último beso empieza a enfriarse.

MI AMADA ESTA TEJIENDO

por Efraín BARQUERO

MI amada está tejiendo en la ventana. Está tejiendo una inmensa mariposa. Me mira en silencio, y yo la miro, pensando en el hijo que volará sobre ella, sintiendo lo bello que es haber luchado juntos, tejiendo con nuestras manos una enredadera, para que suba aquél más alto que nosotros.

MI amada está tejiendo en la ventana. Toda la tierra está tejiendo con ella, la mariposa verde de la primavera. Todo el mar está tejiendo con ella, la ola blanca que limpiará los cielos.



EFRAÍN BARQUERO, NACIÓ EN CONSTITUCIÓN EL AÑO 1930

MARIO DAZAN, NACIÓ EN RANCAGUA EL AÑO 1929



ENRIQUE BUENAVENTURA (COLOMBIANO)

JORNADA

por David ROSENMAN TAUB

TRABAJOS y trabajos y reposos construyeron un día: desdoblé los gestos de unos mares: unos libros me recogieron.

Catalina y Virginia, despertad, que ya vivisteis. Ordené cajones y mesas. Sacudí paños, papeles y remembranzas.

Sintiendo casquianas estructuras en el pecho, burlé toda la tarde. No hubo rincón que no me retuviera por camarada.

Manos llenas de abejas, manos llenas de abejas... Deslicé lámparamente un acerico: acumulé. Fue mío el huracán.

Oh trastorno de páginas: verano: conquista de rocío. Las ausencias jeroceas, en un ramo, consumiendo lo más visible.

Amigo polvo, cómo me estrechaste con un aliento de fotografías de tanto ayer: la búsqueda gloriosa que atesoré.

¡Empañados anteojos! ¡Agotado candil! ... Y escribo ahora, al fin despierto, mientras el cielo en la honodada muere de beatitudes.

Todos los hombres están tejiendo con ella, la palabra que aromará la vida.

MI amada está tejiendo en la ventana. Me mira en silencio, y yo la miro; contemplándonos los rostros tan queridos, examinándonos las manos laboriosas, pensando en las hojas que tiene en su regazo para abrigar ese fruto milagroso; pensando en las alas que tiene a medio hacer, para que vuele el hijo como un pájaro, hacia donde nosotros no alcancemos!

Canción de amor para tu sueño de paz

(Fragmento)

por Práxedes URRUTIA

AIKICHI Kuboyama "es la primavera; escucha: los pájaros cantan". La brisa ensaya una fuga en la danza de los pétalos. En la plaza, bajo los árboles floridos agitan unos niños el cascabel de su alegría junto al anillo de sus rondas. Qué hermosos son sus cantos mientras gira como un trompo la primavera de su infancia.

Yo los miro jugar y del capullo de sus labios voy desmadejando el obscuro recuerdo de aquellos niños de Hiroshima, de los niños de Nagasaki que cantando bajo una lágrima fueron quedándose dormidos.

Sus sonrisas mutiladas, sus miradas que ponían una interrogación de espuma en la orilla del almendro, sus manecitas enlazadas como rosas, dónde están ahora Aikichi? En qué rincón del olvido abandonaron sus juegos? Quién los acaricia? Quién los llama por su nombre? En qué secreto manantial de dolores se amamantan? Sus labios ya no dibujan la alegría. Ya no volverán a decir mamá. Ya nunca preguntarán en la escuela el significado paloma de la palabra Paz.

Desde esa mañana lejana de Agosto el tiempo fue hilando un vestido de polvo para cubrir sus huesos. La recuerdas, Aikichi? Cómo poder olvidarla! Fue esa terrible mañana del 6 de agosto de 1945.

MAÑANA REDIMIDA

por Joel SANCHEZ O.

YA me voy amor, ya viene el alba alumbrando mi destino perseguido.

Siempre me voy amor, no abomines del alba.

Bésame sin pena, antes de la mañana irredimida. Deja extasiarme en el cálido anticipo del hogar que sueño para el día, atuida a mi tristeza de hombre torturado tu inocente ternura de niña dolorida.

Por eso, en la dicha corta y furtiva de esta noche, grabaré en el calendario de tus años mozos la fecha del amor en tus entrañas creciendo, hincando sus rodillas en la raíz de tu sangre

Siempre me voy amor; pero en esta noche alta como un himno de estrellas, te llevaré en mi seno más allá del pan y el polen de las flores bellas.

No desesperes amor, que vendré hacia ti después del gran combate a entregarte mi vida aquietada, sublimado y tierno como un niño grande. Hasta la mañana redimida, amor, no abomines del alba...

EL CUERPO DE MADERA

por Elejio ROMERO (paraguayo)

TIENES, patria, las manos de madera, todo el herido cuerpo de madera, madera y resplandor, el sudor como lluvia de madera, de madera los huesos, de madera dispuesta a resonar.

De madera la sangre. (Chaparrón de madera).

De madera los ojos (Cristal de la madera)

De madera los gestos (Sesgos de la madera)

¡Forestal capitán de la madera!

Te hicieron con guitarras de madera, cajas de percusiones de madera se rompen a tu andar, tu mismo andar es playa de madera, playa para las olas de madera, de madera y calor.

De madera las uñas (Filos de la madera).

De madera los ojos, de madera.

Y fibra y capitán de la madera; de madera el amor! por eso tienes, patria, de madera el puño resperal, de una madera difícil de quebrar, la más clara esperanza de madera, de madera encendida, y de madera tu duro corazón!



PRÁXEDES URRUTIA

JOEL SANCHEZ, NACIÓ EN FITRUFQUÉN EL AÑO 1930

HABLA LA MUJER-TIERRA

por Raquel JODOROWSKY

Poema inédito para LA GACETA DE CHILE

SOY el receptáculo de las fuerzas mayores del grito medular del hombre donde caen los ruidos parecidos al derrumbe del mundo. Soy yo la tierra-madre la cruel, la tierra hacedora de la muerte y de la vida. La húmeda y profunda alcoba de las aguas donde se abrazan los niños y las piedras. Soy la voz ronca de las grutas los cantos en el interior de los troncos en las botellas vacías donde aúlla el viento y se pierden despavoridos los años. Abrazo y beso. Abrazo pero también [destruyo]

pero también repongo cada vez las primaveras y el invierno, cada vez sobre el vientre de las capitales echo a rodar la lluvia en las espaldas de los amantes. Ella toca el rostro insensible de los muertos abandonados que nadie puso dentro de mi pecho. La lluvia desde lo hondo trayendo la mano los recién nacidos a las horas. Detrás de los granos y las hojas ayudando a germinar los árboles que un día serán cumas y férretros.

O en la tierra del Andes, culebrón que [tiembla] o en la tierra del sur, ojo de esmeralda

[abierto] en esta tierra de Chile, o en la del mundo mi corazón está multiplicándose bajo los pies aguarda intacto su volumen de amor.

Poseviva entraña de los fuegos prisioneros todo parte de mí todo huye todo vuelve hacia mí. Anudado va mi aliento a la garganta de los seres y las abes y las bestias. Porque soy el recuerdo el recuerdo que camina en la sangre el recuerdo que la impulsa.

Pero a veces el estampido del tiempo me hace tocar el llanto y corro como una viuda por las regiones del quebranto, donde alguien combate, alguien recoge a pedazos sus heridas. Toco estos campos. Guardo por años el sonido de los toques. Las trompetas. Porque las victorias de guerra. ¿Son [Victorias?]

Toco este llanto en mi corteza, a veces. Pero vienen los días Irremediamente los días de sol con el martillar de los herreros lejanos vienen las labores, los rostros de frente al [horizonte] vienen los hombres nuevamente los hombres que dibujan en mí [espaldas]

los sembrados futuros. Vienen y cantan y olvidan y cantan.

Yo los acojo de ala a ala los hundo en el verdor yo les devuelvo las fuerzas mayores el grito medular. Yo los integro a la danza de mi entraña al agua, al aire, al fuego a la usina de la tierra, al trigo y les hago tocar mi corazón.



VESTIDA COMO EL CAMPO

por Carlos CASTRO SAAVEDRA (colombiano)

DE verde te amo más, con el vestido que se parece al campo cuando llueve, y el campo se emociona y multiplica su verdura por nueve.

Ataviada de selva, de árbol joven, por mi casa mensual cantas, caminas, y desprecupas las habitaciones con tu aroma de encinas.

Pienso que te sembré, que soy labriego, que tu seno es el fruto de mi arado, y que te salen hojas de la vida y ramas del costado.

Te quiero más así, toda de verde, olorosa a madera, esperanzada, como recién salida de la tierra con la cara mojada.

Déjame recostar sobre tu falda, soñar que me he perdido en tu follaje, y que un hijo me busca como loco debajo de tu traje.

Oh año aquel! Feliz quien te vio llegar en nuestra patria. Aun hoy el pueblo te llama el año de la abundancia; el soldado, el año de la guerra; aún hoy les gusta a los ancianos hablar de ti, aún hoy la canción contigo sueña. Desde mucho antes fuiste anunciado por un milagro celeste y precedido por un sordo rumor entre el pueblo. Con el sol de primavera invadió el corazón de los lituanos un extraño presentimiento, como ante el fin del mundo, una esperanza nostálgica y alegre.

Quando por vez primera salió a pastar el ganado, aunque hambriento y flaco, no se le vio correr hacia la hierba que verdeaba ya en la tierra fría, sino recostarse en los surcos y, baja la testuz, mugía y rumiaba su alimento invernal.

Y los campesinos, detrás de sus arados, no se alegran como siempre con el fin del largo invierno; no entonan sus canciones, trabajan indolentes, como si no les interesara la siembra y la cosecha. A menudo detienen los bueyes y los caballos uncidos al rastrillo, y miran con inquietud hacia occidente como si de allí debiera llegar algún milagro, mientras observan con ansiedad el regreso de los pájaros.

Porque ya la cigüeña había vuelto a su pino familiar abiertas las blancas alas, temprano estandarte de la primavera; en pos de ella, en ruidosos batallones revolotean sobre las aguas las golondrinas para hacer sus nidos con el helado barro. De noche, entre la maleza se escucha el rumor de la becada que retorna; y nubes de patos silvestres graznan sobre el bosque y fatigados se desplomán con algazara en busca de descanso; en la oscura profundidad del cielo se quejan constantes las grullas. Al oírles los guardabosques se preguntan con terror a qué se debe tanta inquietud en el alado reino de los pájaros, qué tempestad los arrastra tan temprano a nuestra tierra.

Llegan nuevas bandadas: cual jilgueros, petirrojos y estorninos-remolinos de claros penachos y banderines resplandecen sobre las colinas, caen sobre las praderas. ¡Es la caballería! Extraños uniformes, armas nunca vistas. Escuadrón tras escuadrón, y como nieve derretida fluye por los caminos un torrente de hierro y de bronce. En los bosques negrean las gorras, relampaguean las filas de bayonetas, pululan los incontables hormigueros de la infantería.

¡Todos hacia el norte! Pareciera que con la primavera no sólo los pájaros sino también los hombres invaden nuestra patria empujados por la fuerza de un misterioso instinto.

Los caballos, los hombres, los cañones, las águilas fluyen de día y de noche; alumbran el cielo los incendios. La tierra tiembla. Ruge el trueno, caen por doquier los rayos.

GUERRA! ¡Guerra! Ni en un solo rincón de Lituania dejaba de resonar su estrépito. Al fondo de la oscura selva el campesino cuyos padres y abuelos murieron sin haber cruzado los límites del bosque, que no conocía en los cielos sino el ruido del huracán, ni en la tierra sino el rugido de las fieras, que no conocía otros seres que sus compañeros del bosque, ahora ve que en el cielo resplandece un halo extraño y en la selva retumba el trueno: es una bala de un cañón desviada del campo de batalla, que se abre camino en el bosque, destroza los troncos, corta las ramas. El bisonte de barbas venerables se estremece en su lecho de mixto, eriza su larga melena, se yergue sobre las patas delanteras y sacudiendo la barba, asombrado contempla el rayo repentino que brilla entre el ramaje; es una granada perdida que gira, se clava, silba

y estalla con estrépito. El bisonte por primera vez cae el pánico y huye a esconderse en la espesura.

LA batalla, ¿dónde?, ¿en qué parte?, los jóvenes pisan y empuñan las armas; las mujeres levantan los brazos; todos seguros del triunfo exclaman con los ojos en las: ¡Dios está con Napoleón, y Napoleón con nosotros!

Oh, primavera ¡Feliz quien te vio despertar en nuestra patria! ¡Inolvidable primavera de la guerra, primavera de la libertad! Oh primavera floreciente de trigos y gavillas, resplandeciente de soldados, abundante en acontecimientos, fecunda de esperanza. ¡Yo aún te veo, bello sueño lejano! Nacido en la esclavitud, encadenado desde la cuna, ¡en mi vida tene una sola primavera como tú!



Les petits métiers
L'ETUDIANT
Jean MARCENAC

O volaille mathématique
Les plumets de Polytechnique
Caquetent dans un camion
L'ombre est couleur de lampion

La jeunesse des Ecoles
S'endort au Quartier Latin
Raisonnée elle s'envole
Vers un paisible destin

Ils se réveillent notaires
Dans la matin provincial
(Puis la mort au principal
Décidera de l'affaire)

Enfants qui refusiez l'aurore détestable
Vous pensiez que la nuit durerait plus longue
Et vous rêviez le coude appuyé sur la table
En mirant un coeur vide au vide de néant

Etez-vous donc si loin Frontières
Qui vous rallumera Lumières
De l'espoir
Dans le noir

L'OISEAU-LYRE
Pierre SEGHERS

Sur les ailes de l'oiseau-lyre que je n'ai jamais rencontré
Sur la cendre du souvenir et sur le sable de regrets
Sur ma vie de vivre à mourir para absence et par à peu près
Sur toutes choses incertaines le gout perdu le gout qui vient

A un poeta del régimen

QUANDO estabas chiquito celebramos tus gracias y vaivenes; de hombrecito tu ingenioso buen gusto y osadía. Ahora que utilizas tu Cernantes, tu francés, tu Peguy, todo lo que antes aprendiste, oíste y has escrito en alabanzas de la tiranía, deja que celebremos tu delito.

Desde Rubén Darío, la poesía nicaragüense ha sabido mantener un nivel poco común. Sin embargo, víctimas de las más negativas condiciones políticas y sociales, los poetas de esa cálida región istmeña prefirieron durante mucho tiempo producir una poesía, si bien muchas veces bellas, ajena a los problemas y anhelos nacionales. Forzosamente los poemas que hoy publicamos aparecen en forma anónima. Pertenecen a diversos poetas que viven en Nicaragua, donde cualquier alusión a Somoza se paga por lo menos con el destierro.

A los poetas en exilio

No envidiamos vuestra comodidad ni vuestros insultos al dictador ni vuestras epopeyas a Sandino; eso bien puede hacerse fuera de las fronteras. Preferimos estar aquí, hasta que el dictador convierta nuestra cobardía en heroísmo; cada palabra que no hemos dicho, en certero proyectil; queremos que Sandino renazca entre nosotros.

Pero en la noche...

PERO en la noche, vos, tu arroz y tus frijoles fritos, con una cuajada fresca, y una tortilla caliente, o con un plátano asado, los comés sin guardaespaldas. Y tu ficara de tiste no la prueba primero un ayudante. Y después raguéas si querés en tu guitarra una canción ranchera. Y no dormís rodeado de reflectores, alambradas ni [torreones].

Paz en la guerra

No me llaméis cobarde porque quiera la paz. Puedo morir, y lo que ahora es peor, vivir, por el amor de todos los hombres de la tierra. Y esto tampoco es cobardía: puedo matarlos si uno solo me traciona, porque el amor es exclusivo y excluyente y no existe la paz si una gota de sangre o lágrima no vuelve al corazón del enemigo.



Sur le Rien sur une fontaine et sur l'eau sale dans mes mains
Qui voit ses veines voit ses peines sur mon sang qui n'est pas le mien

Sur un chemin sans un chateau á la poursuite de l'issue
Sur mon langage où fuient les mots sur mon visage dans la rue
Sur la facile et sur le faux, vue jamais á jamais perdue

Nocturno de abril
(1954)

SUENAN tiros en la noche, o parecen tiros. Después pasan pesados camiones, y se paran, y siguen. Uno ha oído sus voces. Es en la esquina: estarán cambiando de guardia. Uno ha oído sus risas y sus armas. El sastre de enfrente ha encendido la luz. Y pareció que golpearon aquí. O donde el sastre. ¡Quién sabe si esta noche vos estáis en la lista! Y sigue la noche. Y falta mucha noche todavía. Y el día no será sino una noche con sol. La quietud de la noche bajo el gran solazo.

Somoza desveliza la estatua de Somoza en el estadio Somoza
(HABLA SOMOZA)

No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua, Porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo; Ni tampoco que espere pasar con ella a la posteridad, Porque sé que la derribaréis el propio día de mi muerte; Ni que haya querido erigirme yo mismo en vida El monumento que muerto nunca me erigiréis [vosotros]; Sino que yo os he impuesto esta estatua porque sé que [la odiáis].

El César y la carne

EL César puso un impuesto más para felicidad de su pueblo. Los carniceros suben la carne para pagarlo; los ganaderos suben el ganado para pagarlo; sólo el pueblo tiene que arrodiarse para pagarlo, porque toda la carne y el ganado, los ganaderos y los carniceros son del César, menos del pueblo.

Benjamín Velasco Reyes

Elogio del mal alumno

Benjamín Velasco Reyes acaba de obtener el Premio de Literatura de la Municipalidad de Chillán en reconocimiento a su sostenida y meritoria labor poética de medio siglo. El tiempo ingrato lo tenía injustamente olvidado. Empieza a reabilitarse. Es autor de varios libros de versos: "Voces del Alma", "El Alma del Soneto", "Música Lejana", "Elegías del Sur". Algunas de sus primeras composiciones figuran en la Selva Lirica. Con la publicación de la presente antología, que ha estado a cargo de Nicanor Parra, LA GACETA DE CHILE se suma con regocijo al homenaje que se le rinde en estos momentos.

ARTE POETICA

Es un camino entre tapiales de un gris cansado y por lo mismo, interminable y uniforme es un monótono camino.

No lo ensombrece ningún árbol ni lo refrasca ningún río. Todos los pájaros del cielo rozan sus muros para huirlo.

La recta doble en que se pierde nos desespera hasta el martirio; y nadie sabe dónde acaba ni a dónde puede conducirnos.

Sin un paisaje es una cosa en que no hay alma ni sentido. Tal vez nos lleva a un cementerio que cuidan ángeles malditos.

Sobre él el sol cae de plomo. Quien lo contempla por instinto quiere alejarse de su vista con un disgusto repentino.

Pero el viajero que no teme ni la fatiga ni el hastío sigue adelante y se ve luego en un recodo retenido.

Son unas ramas de durazno que florecieron sin cultivo; y por su luz rosada siente la bienandanza del camino.

PEQUEÑA LADRONA

TENIA sólo diez años y aparentaba ocho apenas. Tan chiquitita la pobre y tan ladronaza que era.

En sus ojillos oscuros había mucha inocencia. Hasta incapaz de robarse un pétalo de violeta.

Sabía servir a su ama como se sirve a una reina. Daba gusto verlo todo en sus manitas expertas.

Cantaba tangos de moda y está siempre contenta. Pero solía quedarse mirando triste hacia afuera.

El sol, el viento y el campo le hacían no sé qué días. ¡Charlar, reír y tenderse corriendo sobre la yerba!

Allá con sus amiguitas que amamantó la miseria sería tan libre como las tortolas y las tencas.

Ay! Por la culpa florida del monte y de la pradera con qué rigor implacable la castigaba su dueña!

Yo la quería y le daba a veces una moneda. Tan chiquitita la pobre y tan ladronaza que era.

ERA el último de todos. Sentíase en una cárcel. Siempre mirando hacia afuera, hacia la luz del paisaje.

Con guñinos irresistibles le hacía señas la calle mientras que sobre el alero una paloma posbase.

A través de la ventana miraba el campo, los árboles y un trozo de cordillera en que hay nevados volcanes.

El cielo azul descendía hasta su banco a charlarle. Le estropeaba las respuestas un lampo de sol brillante.

Al sonar de la campana con qué alborozo más grande abandonaba los libros, los cuadernos y los lápices.

Ah! Cómo mordía a solas sus sueños irrefrenables! Ser libre con la alegría de los villanos errantes.

Salir con otros muchachos. Correr, gritar y bañarse en las aguas cristalinas que cantan entre los sauces.

Pisar por sus propias plantas la geografía del valle, de la montaña y del río en que hay rumores fragantes.

Contemplar el raudal vuelo de los pájaros y el aire por donde un avión escribe una rúbrica gigante.

Con emoción inspirada escucharía la clase del pétalo de la rosa, profesor de suavidades.

Volver de brazo del viento, y al llegar donde sus padres echarse en cada bolsillo la belleza de la tarde...

Era el último de todos y fracasó en sus exámenes. Siempre mirando hacia afuera, hacia la luz del paisaje.

OTOÑO

FUE tan brusco el cambio que me sorprendía. Llegaba el otoño con su poesía.

Daba gusto el suave despertar del día. Fue rencor u orgullo lo que ella sentía?

En abril hay rosas pero en agonía. Ya no era la de antes y ahora me hería.

El azul del cielo cantaba o reía. Dolorido suplicar mi elegía.

Yo quise olvidarla pero no podía. Llegaba el otoño con su poesía.

INFANTIL

por Eliana NAVARRO

Para mis hijos

SUELEN decir los vecinos que la noche es andariega y que gusta de salir a corretear por la sierra; que con su manta retinta, toda listada de estrellas, con sus espuelas de luna y su bufanda de niebla, sobre el caballo del viento galopa las carreteras; salta todos los barrancos, escala todas las crestas, y para apurar el vértigo de esta insensata carrera, hunde en el íjar del viento su espuela de luna nueva, y éste corre desbocado por las inmensas praderas, mientras sus cascos de plata levantan polvo de estrellas.

Cuando el sol, como un chiquillo, sube a gatas por la sierra, la noche corre a esconderse a sus ocultas cavernas; amarra el viento a los árboles o los suelta en la pradera; dobla su manta retinta toda listada de estrellas; descúe con gran cuidado su espuela de luna nueva, y sólo contadas veces, para evitar malas lenguas, acepta prestar al sol su gran bufanda de niebla.

Cuando el sol, como un chiquillo, sube a gatas por la sierra, la noche corre a esconderse a sus ocultas cavernas; amarra el viento a los árboles o los suelta en la pradera; dobla su manta retinta toda listada de estrellas; descúe con gran cuidado su espuela de luna nueva, y sólo contadas veces, para evitar malas lenguas, acepta prestar al sol su gran bufanda de niebla.

NIÑOS

por Enrique BUENAVENTURA
(colombiano)

IMPELORO, golpeo, arañó, clamo por los niños. Están creciendo viejos, sin asombro, jugando al escondido sin saberlo, aprendiendo que existe el malo de los cuentos y que el revólver no sólo mata sueños. Ya saben que el lobo ocupa en realidad la cama de la abuela y ya han visto que puede denunciarlos el ángel de la guarda. En lugar de árboles, horcas y cruces crecen en el campo donde pasean los domingos. Ya saben que los soldados no sólo son de plomo sino que siembran plomo en las entrañas. Ya saben que el juguete es un juguete, que la cama no es un barco y que el barco de papel no va a ninguna parte.

Grito, arañó, golpeo ahora, en esta cáncula de sangre por los niños.

LIBRERIA NACIONAL

Oswaldo Matzner Winter



Av. Bernardo O'Higgins 331
Tel. 30349 - Casilla 13211
Santiago

ARTICULOS PARA DIBUJO
TECNICO Y ARTISTICO

IMPORTACION
DIRECTA

COMPRE O VENDA SU AUTO
O CAMION A



SOLIMANO

ALAMEDA 1686

LIBRERIA SENECA

ALAMEDA 955-957

Feria del Libro

SANTIAGO

"LA BAHIA"

EL RESTAURANT DE LOS MARISCOS

...y para la conversación importante el sitio más distinguido de Santiago
ANTILLA LA BAHIA

Monjitas 834 - Teléfono 32121 - Santiago

ELECTRON

JUAN SCHNEIDER S.
Radio - Electricidad
Lámparas - Artfactos
Refrigeradores



Alta fidelidad
AGUSTINAS 1161 - Local 6
Frente Banco Central

EDITORIAL LOSADA LTDA.

Ofrece colecciones de
PEDAGOGIA - FILOSOFIA - LITERATURA
CIENCIAS - INFANTIL - DERECHO, etc.
En cómodas cuotas mensuales
Exposición y ventas:

AV. GRAL. BULNES

103



TELEFONO 86320

SANTIAGO

til-til
STA. MAGDALENA 16
CASI ESQ. PROVIDENCIA



CERAMICA
CUCA BURCHARUD
ESTAMPADOS A MANO



EMPRESA CHILENA DE TURISMO

“CHILESUR”

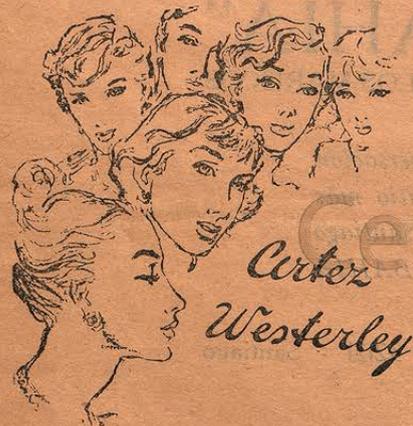
Dedicada exclusivamente al
SUR DE CHILE

Pucón — Pirihueico — Valdivia — Osorno — Puyehue
Ensenada — Puerto Montt — Puerto Varas — Puerto
Blest — Peulla — Bariloche — Laguna de San Rafael

SANTIAGO — PUERTO VARAS

Calle La Bolsa 69 — Teléfono 65845

De Nueva York a Chile



ARTEZ
WESTERLEY

*Artez
Westerley*

presenta:

*sus modernas creaciones
en productos de belleza*

En venta en las principales Farmacias y Perfumerías

Librería Nueva América

Ofrecemos:

DESHIELO

de Ilya Ehrenburg

La más discutida novela del gran escritor soviético. Contiene, además, como apéndice la polémica sostenida entre Simonov y Ehrenburg

LOS SOBERBIOS Y LOS LIBRES

LA ULTIMA FRONTERA MIS GLORIOSOS HERMANOS

del escritor norteamericano Howard Fast Reembolsos

MONEDA 720 - LOCAL 28

para una oficina moderna un mueble de actualidad



Una nueva línea **SUR** de muebles para oficina

M. R.

en su nuevo local de MERCED 373 - 375

MUSICA

INSTRUMENTOS

CUERDAS

Agustinas 1287 — Ca-
silla 3937 — Teléfono
88360

SANTIAGO